



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

LIMA, SABADO 21 DE AGOSTO DE 1875.

NÚM. 45.

SUMARIO.

Amor-sentimiento.—Los pasquines del bachiller Pajalarga.—No hay rosas sin espinas.—Las niñas que quieren morir.—i En el espacio!—Tu mayor tesoro.—Contrastes matrimoniales.—Colaboracion Argentina, Una historia.—Amor.—La madrina severa.—Mosaico.—Soluciones.

Recomendamos la lectura del bellissimo artículo con que nos ha favorecido la señora Joaquina Rivero de Campos, á quien rogamus continúe honrando las páginas de «La Alborada» con las producciones de su elegante pluma.

AMOR SENTIMIENTO.

A MI HERMANA CÁRMEN R. DE LLOSA.

EL amor se siente y no se define. Es poca cosa el hombre para penetrar el gran secreto de la naturaleza.

La luna que baja majestuosamente en un mar inmenso de azul; la blanca nubecilla que flota en la region de las estrellas; el aroma de dos violetas confundido por el céfiro; el murmullo de la fuente interrumpiendo el melancólico silencio de la noche: el dulce trino de los ruiseñores; el tierno arrullo de las tórtolas; la gota de rocío desprendida desde el cielo sobre el cáliz de la vida: hé ahí el amor.

Los poetas lo definen así.

Mad. Stael responde por nosotros. El amor, dice, que no es mas que un episodio de la vida de los hombres, y la historia entera de la vida de las mugeres.

Bajo este punto de vista, el amor es de ordinario en el hombre un manantial de desdicha.

De cada cien hombres, noventa aman por

verdadera impresion: de cada cien mugeres, noventa aman por agradecimiento, por tener amor.

Los escritores atolondrados y los murmuradores sin gracia, acuden al arsenal del amor en busca de armas con que combatir á la muger. ¡Cobardes! ¡Cuánto mejor fuera educar su corazon, que burlarse de los extravíos de su corazon!

Antes han falseado el amor los hombres que las mugeres: dígalo por nosotros la historia de la poligamia.

Al que nos atribuyese parcialidad en las ideas que vamos consignando, que medite en la siguiente máxima: «El amor es un niño grande: y la muger es un juguete.» Esta es una verdad que no puede ponerse en duda: como es tambien indudable que en contiendas de amor es el hombre juez y parte.

Si fuera posible repasar los millares de libros en que, ya de propósito, ya de incidencia, se trata de amor, observariamos que por cada millar en cuya portada se lea el nombre de un hombre, hay difícilmente uno en cuya portada está escrito el nombre de una muger. La lucha, pues, aparece desigual.

Si las mugeres supieran escribir, si tuvieran espedito el derecho de defensa, no estaria ese juez invisible, llamado opinion pública, tan prevenido, contra ellas; tal vez nos ganarán, con costas, el litigio: pero un tribunal donde todos son fiscales, y de los pocos defensores que hay, mas de la mitad contribuyen á empeorar la causa, fácilmente se comprende que tiene en sí motivos muy justificados de recusacion.

Por estudiar los hombres el amor en los libros de otros hombres se perpétuan los errores, las preocupaciones, y acaso las injusticias: para estudiar esa ciencia no hay mas que un libro; ese libro es el corazon de la muger.

Todos los defectos que puedan tener las mugeres, todos los extravíos de que en su fragilidad puedan ser responsables, pesan

menos para un hombre imparcial y prudente que las amarguras que devora su corazon cuando ama; y ama casi siempre ó siempre sin casi, si hemos de dar crédito á Mad. Stael.

¡Tan cierto es que las mugeres han compuesto el gran poema del amor, y los hombres lo comentan sin llegar á comprenderlo! ¡Cuántas veces, dice La Bruyère, oculta una muger toda la pasion que abriga hácia el hombre mismo que en aquellos instantes le está fingiendo pasion!

¡Cuántas veces á las mentidas frases de una ternura que no existe, corresponde la débil muger con una mirada ó con un suspiro que envuelve mas ternura que todos los libros de los sabios!

¡Cuántas veces al amor-sensacion del hombre corresponde el amor sentimiento de la muger!

¡Infeliz muger la hermosa y la que no lo es, condenada á esperar, á esperar indefinidamente!.....

¡Cuántas ilusiones bellas brotarán en su pecho, y en su pecho se marchitarán al soplo helado de la indiferencia y del olvido!

¡Vosotros, hombres de corazon, que lo habeis ocupado todo con la imágen de una muger, decidles á esos pobres de espíritu y ricos de mentira si es tan fácil como ponderan hacer una ingénuo confesion de amor!

Porque en las declaraciones de amor vá ordinariamente el proceso de los amantes que engañan.

No hay nada mas poético ni mas grandioso que el amor de dos personas que nunca han hablado de amor.

Y es que como las palabras son el perfume de la flor del cariño, no quieren ni aun perder ese perfume. ¿Qué importan los sonidos de los labios si se establece el lenguaje simpático de los corazones?

El amor puro tiene el raro privilegio de fundir dos almas en una. Y nadie habla á voces consigo mismo.

Nos referimos al amor puro, al amor-sen-

timiento, al que está muy próximo á constituir una virtud; no al amor grosero, al amor-sensacion, al que está muy próximo á constituir el mas vergonzoso de los vicios.

Si en el amar sin ser amado hay un encanto profundo y melancólico, en el recuerdo del amor correspondido hay un raudal perenne de consuelo y alegrías.

Los amantes que se ven y se hablan, tienen la felicidad del amor; los que viven separados, tienen dos felicidades: la del amor y la de la esperanza.

La esperanza es un árbol en flor que se balancea al soplo de las ilusiones.

El amor verdadero se purifica y aquilata en la ausencia como el oro en el crisol. Los ausentes que se aman, son los verdaderos hijos del amor.

El hombre que tiene la dicha de ser amado por una muger de talento, y de corazon, es un ingrato si abriga desconfianza, y un malvado si llega á tener celos.

¿Quién no ha soñado en este mundo? ¿Quién no se ha fingido allá en los palacios de su fantasía la imagen de un ser que no ha visto en la tierra, que tal vez la Providencia ponga un dia en su camino?

¿Quién no ha amado con toda la pureza de su corazon á un ser que no se viste de nuestro ropaje, que no habla en humano idioma, que flota por el espacio, que suspira en el murmurio de la fuente, que gime en el viento de la noche, que llora en el rocío de los prados, que sonríe en los resplandores de la aurora?.....

¡Poesía, poesía! ¡ilusiones, ilusiones! Esa poesía, esas ilusiones son precisamente lo que constituye el amor platónico.

JOAQUINA RIVERO DE CAMPOS.

Lima, Agosto 16 de 1875.

LOS PASQUINES DEL BACHILLER PAJALARGA

TRADICION

Sobre el origen de la fiesta y feria de Guadalupe, en la provincia de Pacasmayo.

I.

FRANCISCO Perez Lezcano y Gerónimo Benel; extremeños ambos, vinieron juntos al Perú, muy poco despues de la captura de Atahualpa; pero á buena sazón para tomar parte en los últimos sucesos que afianzaron el dominio de los conquistadores.

Nuestros dos aventureros eran, como se dice, compañeros de cama y rancho, viviendo tan unidos como los dedos de los pies. En buena ó en mala fortuna, todo era comun entre ellos, así las penas como las alegrías; y en los combates era siempre seguro encontrarlos siendo el uno sombra del otro.

En esos tiempos de rebeldia constante y de encontradas ambiciones, nuestros dos soldados tuvieron la buena suerte de no separarse por un momento del bando realista, ni aun en los dias en que el muy magnífico don Gonzalo parecia haber eclipsado el poder del monarca español. Eran un par de conservadores de los de tuerca y tornillo, nada novedosos y si mucho amantes del *statu quo*. Su credo político se reducía á estas frases:—quien manda, manda: viva la gallina

y viva con su pepita, que, reformas en el mundo, hágalas Dios que lo creó y no los hombres pecadores.

Y cuando, años mas tarde, el popular Francisco Giron levantó en el Cuzco la misma bandera que en Castilla alzarán los comuneros contra Carlos, V, nuestros dos extremeños se pusieron del lado de la Audiencia y del arzobispo Loayza, escandalizados de la audacia de aquel caudillo y diciendo:— ¡vaya unos tiempos revueltos! hasta los gatos quieren zapatos.

Las máximas de los dos amigos no eran las mas á propósito para alcanzar grandes medros, en esos dias de tan calamitoso desbarajuste social y en que los hombres entendidos en la política principiaban por traidores para, despues de sacar jugo á la rebeldia, terminar por leales vasallos del rey. Esto era comer á dos carrillos, como monja boba.

No obstante, pacificado el país, el virey marqués de Cañete tuvo en cuenta la lealtad y servicios de ambos capitanes; y nombró á Benel correjidor de Trujillo, y á Lezcano le dió terrenos y jurisdiccion en Chérrepe, amen de otras mercedes con que para ellos fué pródigo su exelencia. Así halláronse, los que vinieron como dos pelaires, ricos y ennoblecidos.

Pero entonces, el demonio se propuso hacer en ellos cierto lo de que las amistades son bienes muebles y los odios bienes raíces ó censos de males con réditos de venganzas. Aquella fraternal intimidad, entre Lezcano y Benel, se cambió de repente en desazon y rencor mutuo.

¿Qué apostamos, piensa el lector, á que hay faldas de por medio?

Cabalito! ¿Quién es ella?

Los dos amigos se enamoraron, de tope á quilla, de doña Luisa de Mendoza, muchacha que por los años de 1555 no tenia mal jeme y era golosina capaz de abrir el apetito á cualquier varon en ejercicio de su varonía.

Benel era osco de faz y de caracter apergaminado. Lezcano era, el reverso de la medalla, buen mozo y festivo,

Yo pregunto á todas las hijas de Eva, que no sean unas pandorgas, si puestas en el caso de escojer como doña Luisa entre los dos aspirantes, no habrían hecho un feo al correjidor y dado, á cierra-ojos, la mano y el corazon al capitán don Francisco Perez Lezcano.

Desde que se celebró la boda, se olvidó para siempre entre nuestros extremeños lo de:—amigo viejo, tocino y vino añejo.

Benel, que, probablemente era partidario del sistema homeopático, devoró en silencio las calabazas; y por aquello de *similia similibus curantur* ó de que un clavo saca otro clavo, buscó projima que bien lo quisiera, que nunca faltó un roto para un descosido, ni olla hay tan fea que no encuentre su cobertera.

No queriendo Lezcano que doña Luisa se muriese de fastidio en su solariega residencia de Chérrepe, dejó la hacienda al cuidado de un administrador y pasó, con su jóven esposa, á establecerse en Trujillo donde, como hemos apuntado, funcionaba de autoridad el capitán don Gerónimo Benel, recién ascendido á maestro de campo.

II.

En 1560 era Trujillo (ciudad que fundó

Pizarro y de la que se proponía hacer una miniatura de Lima) un infierno abreviado, hervidero de chismes, calumnias y murmuraciones. No habia dos familias en buen acuerdo, y es fama que señoras de calidad se dieron de chapinazos al salir de misa mayor.

Pero, francamente, que cuando ustedes sepan la causa de tal anarquía, hallarán disculpable el que la ciudad estuviese como el ajuar de la tiñosa, donde no habia cosa con cosa. Era que el diablo andaba suelto y quitando honras á trochi-moche.

Una mañana habia aparecido en la puerta de un personaje de muchas campanillas este cartel, en letras gordas como el puño:

Aquí comen en un plato
Perro, pericote y gato.

Imajinense ustedes la que se armaria. El agraviado quiso comerse crudos á todos los trujillanos y juró y perjuró que haria y que tornaria, si pillaba por su cuenta al picaro zurriburri que tan aviesamente lo vilipendiaba.

A poco, en la casa de una aristocrática dama, se leía este refrancico:

Vive aquí una viuda rica,
La cual con un ojo llora
Y con el otro repica.
¡Buena laya de señora!

Mas tarde, en la puerta de un veinticuatro ó rejidor del ayuntamiento plantaron esta cantárida:

Al cabildante Ortega,
Que es mas ruin que su zapato,
Lo ha dejado de alma-ciega
Un mentecato.
El dará cuenta por junto
En la otra vida al difunto;
Aunque esta no es la primera
Zorra que desuella Ortega.

El venerable párroco acostumbraba ir de tertulia todas las noches, en pos de la jicara de soconuzco, á casa de una señora de muchos respetos. Pues el pasquinista no se anduvo con respetos y la endilgó esta pulla, que nada hay tan hacadero para la calumnia como de una pulga forjar un camello:

Mula del cura
Tiene herradura.

Otra mañana, leíase en la morada de un caballero de fuste lo siguiente:

Adivina, adivinaja,
Quien puso el huevo en la paja.
Adivina, adivino,
Quien es padre y padrino.

Tres pasquines mas ha hecho la tradicion llegar hasta nosotros. El pueblo los repite con toda su crudeza; pero nos está vedado ponerlos en letras de molde.

Por supuesto, que la autoridad no podia escaparse de su correspondiente sinapismo. *Eccolo*:

El correjidor Benel
Es solapado bellaco:
Desde los tiempos de Caco
No hay uñas como las de él.

III.

Inútil fué que los agraviados estuviesen en movimiento continuo, como palillo de barquillero, concertando medidas y multiplicando espías para descubrir al maldito duende, que así se entretenía en difamar á personas de alto bordo. El correjidor se vió á la postre obligado á promulgar bando,

prometiéndole recompensar con mil medallas de las recién acuñadas al que denunciase al delincuente.

Pero antes de proseguir consignemos, por lo que pueda importar, un dato numismático. La primera moneda que se batió en Lima fué en 1557, con motivo de las fiestas con que el vecindario celebró la proclamación y jura de Felipe II. La inscripción latina, puesta en el anverso, decía:—*Filipo y María, por la gracia de Dios, reyes de Inglaterra y de España*—En la cara opuesta se leía.—*Filipo, rey de las Españas*.

Entretanto, los pasquines no cesaban.

Por fin, un día presentáronse dos hombres ante la autoridad, denunciando á don Francisco Perez Lezcano como reo de tamaña infamia. Dijeron que habian visto un encapado pegando carteles, que lo siguieron á la distancia, que lo vieron entrar á casa del capitán y que por la talla se les figuraba ser él mismo.

Entonces, á todos se les vino á las mientes que el estremeño no era ningun majagranza, sino hombre de genio zumbon y despierto y que en cierta época, habia compuesto décimas y ovillejos en loor de no sé qué santo. No quedó, pues, á nadie átomo de duda sobre la persona del pasquinista, que fué á dar con su humanidad en la cárcel, donde le plantaron calcetines de Vizcaya y seis vecinos, de los mas ofendidos, se brindaron á servirle de guardianes.

El juicio caminó á galope tendido y, antes de quince dias, el preso fué declarado convicto de un crimen que el Fuero Juzgo y las Partidas penaban con severidad estrema. Quizá la antigua desavenencia con Benel influyó para que la justicia no marchase esta vez, como acostumbra esa señora, con pies de plomo.

Leyéronle á Lezcano la sentencia que lo condenaba á salir por la calle en bestia de albarda, con pregonero que publicase su delito, y á que le fuese cortada la cabeza en público cadalso, para ejemplo de asesinos de la honra ajena y justo desagravio social.

Hallábase en capilla nuestro infeliz capitán, habianle ya cantado los credos y administrado los últimos auxilios espirituales, y todo estaba prevenido para que al día siguiente fuese á ver á Dios. No habia para él esperanza de salvación, y en tan afflictivo trance invocó en su amparo á la Virgen de Guadalupe que se venera en Estremadura.

Principiaba la del alba, cuando gran tropel de pueblo precipitóse en la cárcel dando vivas al capitán Lezcano. El vecindario, tan irritado antes contra él, se empeñó en convertir en paseo triunfal el que maravillosamente dejaba de ser trayecto para el patíbulo; y las mujeres, que se habian propuesto tirarle piedrecillas, regaron de flores su camino.

No necesitamos apuntar que el legítimo padre del carnero quedaba en chirona.

IV.

Hacia dos ó tres años que moraba en Trujillo un cleriguillo ó misacantano, hijo de Andalucía, gran farraguista, de índole traviesa, listo para cualquier gatada, jugador hasta perder los kiries de la letanía y que en lo libertino era de la misma piel del

diablo. Habia venido á América en busca de la madre gallega, es decir, de fortuna; pero ciertamente que no habia caído en el mes del obispo ó en propicia oportunidad.

Era el tal un tanto gorrino y mal traído, oji-zaino, quijarudo, desgarrado como manga de parroquia, pati-estevado y langaruto. Conociánlo generalmente con el nombre de *el bachiller Pajalarga*—apodo con que, aludiendo á su aspecto, lo habian bautizado las maritornes y granujas de la ciudad.

Era el bachiller Pajalarga de la misma estatura que Lezcano y ocupaba, precisamente en casa de este, el cuarto de reja con puertecilla á la calle, accidentes ó casualidades fatales que bastaron para que estuviese en un tumbo de dado la pelleja del honrado capitán.

El tunante andaluz, viendo que la existencia de los trujillanos era asaz monótona, se propuso amenizarla sembrando entre ellos la zizaña; y tal fué el origen de los consabidos carteles entre los que, si bien muchos serian calumnia de principio á fin, no faltarian otros con pespuntos de verdad. Y sobre todo, como dice el adagio:—el sarténazo, si no duele tizna.

Preso Lezcano habian cesado los anónimos, circunstancia que hasta cierto punto agravaba la posición de este.

Desvelado encontrábase un marido, cavilando Dios sabe en qué, cuando sintió pasos que se detenian en su puerta. Levantóse de puntillas, corrió con gran cautela el cerrojo y púsose en acecho.

Un embozado estaba clavando con cuatro tachuelitas un cartelón en la pared, y á tiempo que terminaba la faena, nuestro hombre, sin encomendarse á Dios ni á Santa María, se arrojó con viveza sobre el bulto y le echó encima los cinco mandamientos, gritando:

—Aquí del Rey!!!

Trabóse desesperada lucha, acudieron vecinos, sujetaron al galopo y, con su propio pañizuelo, lo ataron codo con codo. Pero, antes de conducirlo á la cárcel, asomó una vieja con un candilejo y todos pudieron leer este pasquin.

Para tí faltó el engrudo,

Indio e.....

Aunque engrudo pude hacer.....(*)

Pajalarga confesó que por pura farfulla se habia entretenido en *mechificar* al prójimo ¡Buen gusto de zamarro!

Como el bribon era de los que saben cuantas puas tiene un peine, pretendió acojerse al fuero eclesiástico; pero el poder civil dijo que nones y que, pues se le habia apresado en traje de seglar, de hecho habia renunciado al prestigio de la hopalanda. Surjió de aquí una controversia, y se embrolló el pleito, y corrieron meses, y cuando vino el día de que el escribano fuése al calabozo del reo para leerle sentencia de muerte, se encontró con que el pájaro habia remontado el vuelo.

Pajalarga llegó á Panamá; mas en la tra-

(*) *El erudito autor de la "Corónica agustina del Perú," copia así este pasquin:*

Para tí faltó el engrudo,

Indio agudo,

Para tí faltó el engrudo.

El que nosotros publicamos, suprimiendo el cuarto verso, es el que corre en boca del pueblo, y que por varias razones creemos sea el verdadero.

vesia del río Chagres cayó de la mula y...y ... (concluya usted!) y.....se lo comió un caiman.

No me crean ustedes bajo la fé de mi palabra ni digan que invento la manera de acabar con el protagonista de la historia. Así lo relata Calancha, quien añade esta pintoresca frase:—*y fué la pena proporcionada á la culpa; pues vivió mordiendo y murió mordido.*

V.

Perez Lezcano se fué á España acompañado de su esposa; dió una fuerte limosna para la Virgen de Guadalupe, que se venera en Estremadura; y obtuvo de los padres gerónimos, encargados de su culto, que le permitiesen sacar, por un habilísimo tallador una copia de la imagen.

En 1562 regresó al Perú y sin perder minuto erigió, en Pueblo-nuevo ó Chérrepe, una capilla consagrada á la Virgen, hasta que mas tarde se trasladó la imagen á la villa en donde se celebra cada año, por diciembre, la tan famosa como concurrida feria.

Dicen las crónicas que, á principios del siglo XVII, desembarcó en Chérrepe un español, que venia de Europa, con el esclusivo objeto de visitar el santuario. Contaba el tal que, por ciertas fechorias, fué condenado á morir en la horca y que, lamentándose de su estrella con un compañero de prision, este le dijo con aire de sorna:

—Déjate de geremiadas y encomiéndate á la Virgen de Guadalupe que tienen los peruleros.

El futuro racimo de horea tomó tan á pechos la recomendación que, cuando llegó el trance de que le rompieran la nuez, dió gran trajín al jinete de gznates. Siete veces le puso la soga al cuello, siete veces lo balanceó en el vacío y otras tantas reventó la cuerda, no enbargante que el verdugo cambiaba siempre de cañamo.

Aburrido ó maravillado el juez, y viendo que el asunto era de volver á empezar y no tener cuando acabar, le dijo:

—Lárgate, hombre, que tienes mas vidas que un gato y Dios te reserva con su mas y su menos. El sabrá lo que hace.

Y, dándole un puntapié en las posaderas, lo dejó en libertad.

El muy guiñapo se embarcó como marino en el primer navio que zarpaba de Cádiz para estas Indias é hizo la romería al milagroso santuario, colocado por su fundador Lezcano bajo el amparo de los religiosos agustinos.

Sobre este tema dejo mucho en el tintero; pero ya es tiempo de dar descanso á la pluma, repitiendo con el poeta

Y no cabe lo que callo

En todo lo que no digo.

Lima, Agosto 12 de 1875.

RICARDO PALMA.

NO HAY ROSAS SIN ESPINAS.

A su madre le dijo cierto día
La cándida Lucía,
Niña de quince abriles,

Bella como las flores
 Que adornan y enriquecen los pensiles
 Con su preciado aroma y sus colores:
 —Madrecita del alma, yo adivino
 Del colorin el amoroso trino.
 —¿Y qué expresa, hija mia,
 Del colorin parlero
 La dulce melodía?
 —Dice, que amor primero
 Es de rosas, cadena perfumada.
 —Pues yo decirte quiero,
 Sonriendo su madre respondiéndola,
 Lo que la tortolilla enamorada
 Expresa con su arrullo lastimero;
 Que el canto de las aves
 Sé descifrar también, como tú sabes.
 Diz con su arrullo, que si amor primero
 Es cadena de rosas purpurinas,
 En el mundo no hay rosa sin espinas.

LAS NIÑAS QUE QUIEREN MORIRSE.

A pesar de que la vida se nos presenta risueña y bella á los quince años, hay niñas que quieren morir. ¡Como ustedes lo oyen! Este escepticismo impropio de sus pocos años, ese desencanto de la vida, en el periodo mas bello de la existencia, es una conquista, una gran conquista de la civilización moderna.

El alma se desarrolla hoy día en brevísimo tiempo. El corazón de la mujer se despierta mas temprano que antiguamente. ¡Madruga demasiado!

Antes una niña que hubiese dicho *quiero morir*, habría inspirado la poética idea de que era un ángel de inocencia que quería volar á su patria, el cielo.

Pero hoy, queridísimo lector, hay gran escasez de ángeles de esa especie.

La inocencia solo se encuentra en la historia.....antigua.

La que quiere morir es la que desea poner «punto y aparte» al infierno de pasiones que la devora.

Es que está cansada de vivir en este bajo suelo donde los hombres no saben amar.

Es que solo cree en la paz del sepulcro y anhela buscar paz en el sueño de la muerte, del cual se despierta en la eternidad.

Es que su corazón está gastado con el «frecuente uso,» huérfano de sensaciones agradables... Así lo cree al menos.

Generalmente se hace romántica.

Suspira tristemente, y no apura la copa del dolor. En cambio se traga una copa de vinagre, que empalidece los frescos y sonrosados colores de su tez.

Las noches de luna la encantan, la deleitan, la sumergen en un éxtasis delicioso.

La naturaleza entera está en armonía con el estado de su espíritu y cuenta sus cuantas á los blancos y vívidos luceros, que la escuchan... como quien oye llover. ¡Le digo á usted que son dignos de aplauso!

¿Porqué acaricia en su mente tan negras ideas?

¡Ah! su dolor es profundo, verdadero, legítimo, digno de lástima.

A veces porque su mamá se niega á comprarla un lazo azul.

Otras porque la modista no ha concluido el traje rosa que pensaba estrenar en el baile.

Esto es espantoso, horroroso y estrepitoso.

«Y el globo en tanto sin cesar navega
 Por el piélago inmenso del vacío!»

No comprendo la indiferencia de nuestro globo, ante tan grandes dolores, ante tan grandes infortunios.

Preciso es que tenga cataratas en los ojos.
 Y el cielo... qué hace, que no se viene abajo?
 Hombre... no lo comprendo.

Hay otras que quieren morir, porque han visto bailar á sus novios con otra.

Esto si que es *trágico*.

La historia del baile puede escribirse con lágrimas de hiel y vinagre.

¡Cuántas desazones ha causado!

El aire que en los salones de baile se respira, desarrolla esa fiebre que se llama celos.

O, si á usted le parece mas bonito dicho de otra manera, el salon de baile es el *invernáculo* donde brota y crece la amarga flor de los celos...

De los bailes sale siempre una porción de jóvenes que quieren morir.

Y jóvenes de ambos sexos, se entiende.

Ellas dicen *sotto voce* ¡El ingrato!

Y ellos en tono de *la menor*: ¡La pérfida!

Y ellas y ellos juran hacer todo lo posible por morir.

Y ellas y ellos no se mueren.

¿Quién se desprende gustoso de la vida, cuando las ilusiones embellecen nuestra existencia, y la esperanza, cual espléndida aurora, ilumina con reflejos de oro nuestra alma?

Las ideas de muerte, á los quince años, cruzan ligeras por nuestra mente, proyectando en nuestro corazón una sombra fugitiva.

Las ilusiones retoñan; la alegría, cual ave pasajera, torna cantando á nuestra alma y la felicidad brilla en nuestros ojos.

Pero todo esto no priva de que á los cuatro días la que quiere morir se insista en su lúgubre idea, porque las penas y los placeres, eslabonándose, forman la larga y pesada cadena de la vida.

La existencia de las mujeres es al principio una verdadera novela romántica.

Cada una se cree una heroína idéntica á las que ha admirado en cuantos libros de amores y otros escesos, ha caído en sus inocentes manos.

La que quiere morir es una mujer á quien la mas leve contrariedad irrita y exacerba, y solo apela á las amenazas para conmover á su amante, á sus padres ó á su esposo.

La que calla resignada cuando sufre, la que no vierte lágrimas cuando la devora algun oculto pesar, es la que debe inspirar mas serios temores.

Llora *por dentro*.

Cuando una mujer dice *QUIERO MATARME* es que desea que no se la contrarie en nada, que se la obedezca ciegamente, que se cumplan sus deseos.

Excita nuestra compasión y nuestra lástima por medio de alharacas, que risa y solo risa debieran inspirarnos.

Caballeros... ¡mucho ojo!

La mujer es un libro en el cual se aprenden cosas muy curiosas.

Estúdienlo ustedes con detenimiento, cuando sus ocupaciones se lo permitan, y á buen seguro que aprenderán á vivir tranquilos y dichosos, dando la importancia que se merece á las acciones del sexo mas peligroso que se conoce en el mundo y... sus arrabales.

Si quieren morir... ¡mejor!

Así nos ahorrarán muchos disgustillos y no pocas desazones y fatigas.

Siendo hombres solos, la tranquilidad habitaria nuestro hogar y hasta engordaríamos.

Porque ellas son las causas de nuestras debilidades.

¡Ah! y de nuestras *flaquezas*!

Recuerden ustedes que si Eva se dió á luz, fué á costa de una costilla de Adán.

Las mujeres son carne de nuestra carne. Representan para nosotros un verdadero despojo.

Segun parece las suegras pertenecen también al sexo bello. Con que si se suprime este... ¿está usted en el golpe?

Nada, nada, á ver si se realizan sus amenazas y nos quedamos solitos en este valle de.....

¿Qué es esto? ¿mueven ustedes la cabeza con aire de duda? ¿les disgustaria esto? ¿no son de mi parecer? ¿prefieren vivir en amor y compañía, con el bello sexo?

Pues... corriente. No me opongo.

Sigamos... digo, sigan ustedes viviendo con ellas y aquí paz y después... ¡el diluvio!

Ya que ustedes se empeñan, impóngase pena de vida á la que se muera.

Y... he dicho.

¡EN EL ESPACIO!

I.

EL 4 de Julio de 186..... al sonar las siete de la tarde en el reloj de la iglesia de Saint-Jacques, una exclamación general escuchóse en la gran plaza del mismo nombre, perteneciente á la populosa ciudad de Washington.

La inmensa muchedumbre que llenaba el extenso círculo de aquella y sus avenidas, prorrumpió en hurras entusiastas. Lo que motivaba aquellas manifestaciones era la ascension del magnífico globo *América*, construido por Mr. Jairbaum.

Rotas las amarras que le sujetaban, empezó á ascender en medio de frenéticas aclamaciones. Poco á poco fué estinguéndose el eco de los aplausos, se perdieron los últimos murmullos que de la tierra emanaban, y el silencio envolvió á los viajeros del *América*.

II.

En la barquilla iban tres personas. El doctor Jairbaum, hombre de unos treinta y cinco años; su esposa Ofelia, alta, esbelta, de pupilas ardientes, de talle que se doblaba como el acero damasquino, y el negro Telmo, joven, alto, fornido, nervioso. Sus facciones eran acabadas, contrastando vigorosamente el negro de su piel con el rojo

de sus labios y el blanco de su dentadura.

.....
Cuando la luna rompió á brillar en el septentrion, el doctor se levantó, y tocando á Ofelia en el hombro, le dijo:—Observa la tierra!

Las montañas, los mares, los abismos, solo formaban una mancha negra, vistos al resplandor de la luna, en torno de la cual iban amontonándose torbellinos de nubes.

—Qué espantosa profundidad! contestó la jóven apartando la vista.

—¿No os parece, exclamó Jairbaum con sarcasmo, dirigiéndose á los dos, que una caída seria terrible?

—Cierto es.....

—Y tú, Telmo, qué opinas sobre ello?

—Señor, digo lo que la niña. Seria una de las cosas mas terribles.....

—Nó, aun mas horroroso me parece morir aquí, en medio de la inmensidad, en este globo que flota sobre el abismo!

—Calla, por Dios, dijo Ofelia estremeciéndose.

—Vosotros creáis, siguió el doctor implacablemente, que al construir este globo, mi objeto era inmortalizarme, viajando en él por regiones desconocidas, dándole direccion, pero os habeis engañado. Sin embargo, ahora os lo diré todo.

Y Jairbaum arrojó la mitad del lastre que llevaba. El globo se elevó con rapidez asombrosa á una altura de 6,000 metros.

—Pues bien, aquí, dijo el doctor, aquí que nadie os socorrerá, aquí que estais á mi disposición, oidlo bien, vais á morir!

Los ojos del negro dejaron escapar una mirada salvaje.

—Morir? repitió como un eco con acento frio; ¿estais loco, doctor?

—Y bien, ¿ereis que vuestro crimen merece otra recompensa que la que os brindo? Quiero prevenirme, prosiguió arancando de su cinto las dos pistolas, por si intentais un nuevo crimen. Os suplico que me escuchéis; voy á contaros una corta, pero deliciosa historia.

Y la voz del doctor tenia un timbre extraño lleno de ironía.

III.

—Tú sabes como te he amado, Ofelia. El dia de nuestro enlace, aquel dia de felicidad, hice mucho bien, repartí entre los pobres y mis fieles criados la mitad de mis riquezas. A una negra que tenia en Cuba un hijo esclavo, se lo libérté, trayéndole á mi casa, donde además de rodearle de comodidades le concedí extensas posesiones. Aquel esclavo eras tú. Pues bien, una tarde, pasados dos años, mi viejo mayordomo me notició vuestra infamia, diciendo que se oscurecia mi honra. Cojí un puñal y emprendí el camino de mi ingenio *New-York*, donde habias ido para reponerte, acompañada de Telmo. Cuando llegué era muy entrada la noche, y pude oír vuestras protestas de amor... pero al ir a consumir mi castigo, caí desmayado. Desde entónces disimulé hasta el punto de creer vosotros que yo ignoraba vuestra traicion. Medité una buena, una sabrosa venganza, y construí este globo para que fuese mas espléndida, digna de vosotros y de mí.

Y los ojos del doctor relampaguearon con un fuego sombrío.

—¡Perdon, dijo Ofelia cayendo de rodillas: he sido culpable, lo confieso, pero perdóname!

—Imposible! contestó Jairbaum con acento convulso, amartillando sus pistolas.

IV.

En aquel momento las nubes ocultaron el disco de la luna.

—Antes morireis vos, gritó entónces el negro desnudando su yatagan.

Y dando un salto de tigre, se abalanzó sobre el doctor.

Pero en aquel instante un relámpago y un fogonazo ardieron en las tinieblas, y dos denotaciones estallaron interrumpiendo la calma de la noche.

El tableteo horrisono del trueno se habia confundido con el estampido de la pólvora.

El negro cayó á sus pies bañado en sangre.

—Ahora, muere tú, y una nueva explosion retumbó funebremente en la inmensidad.

El cadáver de Ofelia rodó junto al de su amante.

Un purpúreo relámpago incendió la nube que se balanceaba sobre el globo á mil metros de altura, alumbrando la escena.

El doctor tiró al espacio sus pistolas humeantes.

Despues amarró el cadáver de Ofelia á una de las cuerdas que sujetaban la barquilla, poniendo el de Telmo en su fondo.

V.

En seguida miró al espacio, y al ver que por todas partes le circundaban abismos de tinieblas, lanzó una carcajada verdaderamente infernal, arrojó todo el lastre que le quedaba, y se sentó al borde de la barquilla.

Así estuvo media hora.

Cuando sintió que su respiracion se apagaba, que su corazon latía tumultuosamente, cuando calculó hallarse á 12,000 metros del mar, se inclinó sobre el abismo.

—¡Adios, balbuceó Jairbaum ahogadamente... adios... hasta la eternidad! y con una calma aterradora, puso un pié en el vacío.

Despues... el cuerpo del doctor rodó al espacio.

Un solo grito vibró apénas en aquellas alturas silenciosas, mientras el globo, con los cadáveres de los dos adulteros, seguia remontándose vertiginosamente.

GONZALO DE CASTRO Y VALDIVIA.

TU MAYOR TESORO.

Nada pudieran tus divinos ojos
Ni el magnético ardor de tu mirada,
Nada;

Nada el suspiro de tus labios rojos,
Si al entreabrirse cual la flor gaiana
De la mañana

No vertiesen raudales de ternura
En acentos de célica dulzura!

Nada pudiera tu marmórea frente
Ni la pulcra mejilla sonrosada,
Nada;

Nada el talle mecido blandamente
Al compas de tu andar tan voluptuoso
Y misterioso,

Si Dios no hubiera puesto en tu garganta
La dulce voz que el corazon me encanta!

Y nada en fin, pudiera tu belleza
Envidia de la rosa avergonzada,
Nada;

Sin el suave perfume de pureza
Que ajeno al mundanal, falaz resabio,
Tu casto lábio

Vierte en mi corazon, cuando extasiado
Te escucho delirando embelesado!

LUIS DEL LAGO

CONTRASTES MATRIMONIALES.

XXI.

Señor don Juan Gualberto Padilla.

Lima, Noviembre 6 de 1841.

Con grande júbilo he leído tu carta.

Mucho me ha complacido saber que el jóven Samuel sea digno de la señorita Rosaura, ¡cuánto me alegro de que se logren estos jóvenes!

Te remito una libranza de mil pesos, para la casa del señor Unzueta, que te la pagarán á la vista; y dí á los jóvenes que quedo deseando el momento de verlos por acá; y en particular á tí, amigo querido.

Voy á contarte lo que me dijo don Federico:

—Señor don Adolfo, dije á usted en dias pasados que hasta dos meses no podia usted casarse con mi hija; pero no he dicho á usted el motivo. Siendo el matrimonio un estado tan serio y que ha de durar toda la vida, es preciso que la madre haga conocer circunstanciadamente á su hija, todas las obligaciones que impone para ver si se halla capaz de cumplirlas.

Mi esposa se las ha hecho conocer por escrito.

Pedí por favor que me las mostrasen, y me lo concedieron.

El papel dice así:

“Querida hija, dentro de poco vas á tomar un estado fuerte, grave, que solamente hacen suave y ligero el amor, y el cumplimiento de nuestros deberes.”

“Sabrás, pues, que Dios dijo á nuestra madre Eva: En pena de tu pecado *estarás bajo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí*; y no te apartarás de él, mientras vivas; por que la cabeza de la muger es su marido, que es imágen y gloria de Dios; así como la muger, es la gloria del varon; y este no se formó de la muger, sino la muger se formó de él; lo cual prueba, que la muger debe estar sujeta á su marido.”

“Y una de las principales condiciones que debes tener es, que te manejes de tal manera con tu esposo, que confie en tí su corazon; y nunca le des fundamento para que desconfie de tu amor, honestidad y recato, y no halle defraudada, ni frustrada su primera esperanza, de ser feliz con tu amable compañía.”

“Este consejo que te doy, se ejecuta con las manos diligentes y no perezosas: la ociosidad de la muger, viviendo mano sobre mano, es argumento de estulticia, y de otros

vicios que no sin vergüenza se pueden referir. No hay, hija mia, casa de prosperidad, sino la de la muger laboriosa y de buen gobierno, que sabe discretamente economizar; por mucho que su marido adquiera, todo se desvanece; pero, si la muger es prudente y de buen gobierno, lo poco se hace mucho."

"Tambien debes no olvidar, ser liberal con los pobres de Cristo, como igualmente tener especial cuidado, en que tu esposo salga con decencia y limpieza; porque de lo contrario se sigue sea despreciado de los que le tratan; y que á su muger la juzguen de poco afectuosa y descuidada en su principal obligacion."

"El vestido de la muger prudente, ha de ser al gusto y voluntad de su marido; pero debe estar prevenida, en no desear ni pedir galas excesivas á las conveniencias temporales de su casa; porque esto arruina á su esposo, y es causa de muchas pesadumbres."

"La muger honrada ha de ser cuidadosa y pulcra de tal manera, que la haga parecer bien el vestido comun, y distinga los dias guardando las galas para cuando las pide la razon y la solemnidad."

"Tambien es tu obligacion ser afanosa y diligente, en tener con mucha limpieza y aseo, todas las cosas de tu casa; y en esto darás testimonio de ser muger estimable y de buen gobierno."

"Así mismo debes aprobar todas las operaciones de tu esposo, como no sean malas; y seguirle su condicion con mucha dulzura, porque esto conduce mucho para la paz. Si vieses que tu esposo viene de la calle enojado, óyelo con detencion, y déjalo que se desahogue, y dé lugar á la ira; y despues con mucha destreza y dulzura consuélalo; y si nada basta por entónces, déjalo para mejor ocasion que se le haya pasado la furia colérica, y se logre mas bien tu deseo."

"Si algun dia tienes hijos, y tu marido los corrije, no te opongas ni los defiendas; porque de esto pueden seguirse gravísimas pesadumbres y disgustos."

"En las porfias y altercados que se ofrezcan con tu esposo, procura tú desistir la primera, y darle la razon ó callar."

"No hables jamás mal de tu marido, porque la honra y estimacion de él, es la tuya."

"En presencia de tu marido, no alabes con ponderacion á ningun otro hombre."

"No salgas á la calle, sin el consentimiento de tu esposo."

"Tambien te advierto, que una de tus principales obligaciones, es no admitir chismes, y cortar luego la amistad, con el chismoso porque perjudica en extremo."

"Si notáres que tu esposo tiene alguna ilícita contraccion, disimula, ten prudencia, y duplica tu cariño hácia él; porque si así no lo haces, lo que conseguirás será, que se esquite de tu vista, y encuentre en la calle lo que no halla en tí, esto es el cariño; y comprendiendo él que tú ya estás al cabo de su mala conducta, no se oculte de tí; y de este modo, la muger es la que tiene la culpa de que áje su dignidad, por su falta de prudencia. Todo hombre fino y de bien, pone empeño en ocultar á su esposa su debilidad, porque siempre le guarda mil consideraciones, y el afecto que le profesa á ella, no lo obtiene otra; y viendo la prudencia y bondad de su esposa, su conciencia de continuo le reprende su extravío; pero si su muger lo reconviene, lo insulta y lo persigue, se ex-

pone á que su marido la ultraje, la desprezice, y él se abandone."

"¡Dios te libre, hija de mi alma, de conducirte así! Yo no creo que el señor que vá á ser tu esposo, te dé motivos de sufrimiento."

"Estas advertencias te hago, para que tengas tu corazon preparado y dispuesto al sufrimiento; teniendo en consideracion, que el hombre no es ángel, sino descendiente de Adán; y que por sus ocupaciones, está en muchas ocasiones, las cuales lo arrastran á actos pecaminosos, en que no tiene parte el corazon, sino nuestra frágil naturaleza."

"La muger buena, pues, no tiene más que encomendar á Dios, á su marido, para que lo libre de tentaciones ó lo saque del pecado, si ya ha incurrido en él. Y si no dime: ¿Si tu esposo cayese en un hoyo profundo, no pondrías todos los medios para que saliese de él, y lo sintieras muchísimo? Pues lo mismo debe sentir y compadecer á su esposo la muger cuando sepa que tiene alguna debilidad; y el remedio para librarlo de ella es la dulzura, la bondad, la paciencia, el amor."

"Espero en el favor de Dios, que te dé la verdadera paz con tu esposo, prospere tu casa, le aumente los bienes temporales, y la llene de bendiciones."

"Espero, pues, que si no te hallas capaz de cumplir exactamente con lo que te dejo expuesto, no te sacrifiques, ni tampoco á nosotros; pero si estás resuelta á cumplir con tus obligaciones, serás feliz."

"Por último, debes estar penetrada de la misteriosa formacion de Eva; pues no la formó Dios de los piés de Adán para que el marido se persuada, de que no ha de hollar á su muger; ni la formó de la cabeza, para que la muger entienda que no ha de dominar, ni mandar á su marido, sino que la formó del lado mas vecino al corazon, que es oficina del amor."

Hasta aqui fueron los consejos de la santa señora.

Adios, queridísimo amigo.

ADOLFO OROGOYTI.

(Continuará)

COLABORACION ARGENTINA

UNA HISTORIA.

En mis ensueños de niño,
Puros como la blancura
Del armiño,
Veía siempre una hermosa
Criatura
Que del cielo descendía
Presurosa,
A demandar mi cariño.
Y tenía,
Como el sol en medio dia,
Rubio el pelo
Y ojos de color de cielo.

Una vez, ya adolescente,
Mas todavía con sueños
En la mente,
Ví unos ángeles pequeños
Jugueteando risueños
Al rededor de una fuente,
Y entre ellos,
Y mas bella todavía,
Sonreía
La de los rubios cabellos.

Quise correr tras su halago
Y me encontré con un lago
Que formaban
Dos arroyos bullidores,
Que entre yerbas y entre flores
Desde la fuente bajaban.
En el lago estaba ella;
Y sus diáfanos cristales
Los contornos celestiales
Retrataban de la bella.
Y de aquella
Dulce vision, con anhelo
El original buscando,
Alcé los ojos al cielo;
Y mirando
Tras nube de espeso velo
Ví á la hermosa
Niña mia,
Que en el cielo se escondia
Presurosa.

Desde entónces, ya despierto
Soñaba en medio del dia
Con aquel contorno incierto
De aquel ángel que formaba
La mitad del alma mia.
Y le amaba
Y en el mundo le buscaba;
Mas en el mundo desierto
Nunca, nunca parecia
La que en mis sueños tenía
Rubio el pelo
Y ojos de color de cielo.

Otra vez, ya entrado en años,
Y ya con algunos pocos
Desengaños,
De esos que siempre obtenemos
Como locos,
Mi desdicha adivinando
Fuí á presenciar una boda
Sin saber porqué, llevando
El alma angustiada toda.
Y era ella,
Y entónces ya no soñaba;
La mi bella,
La virgen que yo buscaba
Era aquella
¡Aquella que se casaba!

Al salir ya con enojos,
Al ver fallido mi anhelo,
Buscaron mis tristes ojos
Los sus dos ojos de-cielo.
Y amarillas
Se tornaron sus mejillas,
Antes como gayas flores
Sonrosadas,
Al chocarse indagadores
Mis ojos con sus miradas.
¿Por qué se estremecería
Al encontrarme á su paso
Si ella no me conocía?
Por qué así perdió la calma?
¿Tendrá acaso
Algo de adivina su alma?

A la mañana siguiente,
Del sol al primer reflejo
Sonriente,
Llegó un fúnebre cortejo
Del cementerio á la puerta
Lentamente.
La encerraron
En una tumba desierta;
La rezaron;

Con tierra vil la cubrieron.
Y los que la condujeron
Se marcharon.
Yo seguí allí, con serena
Faz, insensible y sin calma;
Pues, ¿dónde sentir la pena
Cuando se nos muere el alma?

Aun continuaba vagando
Por entre despojos yertos,
No sé si cuerdo ó si loco,
Cuando el sol se fué alejando
De la casa de los muertos
Poco á poco.
Pasáronse voladoras
Las horas, sin que el profundo
Pensamiento las contara,
Que no se cuentan las horas
En la mansion que del mundo
Nos separa.
Y cuando en la noche oscura
Fuí á buscar la sepultura
Donde quedaba escondida
Toda entera mi ventura
Con la mitad de mi vida,
Ví de hinojos
Abrirse la triste fosa
De la niña de mis ojos.
Y la ví que me miraba;
Y la ví que se ocultaba
Tras una nube de fuego.
Y la oí que me decía;
—¡Ay! vida del alma mia
¡Hasta luego!!

F. L. BENEDITO.

Tucuman, Junio de 1875.

AMOR.

(Conclusion)

V.

Ventajas del matrimonio para la sociedad y para el hombre. — Inconvenientes del celibato, sus peligros para la salud.

En todo tiempo y en todas partes el matrimonio ha sido honrado y el celibato ignominioso. Los Hebreos excluían á los célibes de las asambleas populares. Los Espartanos les prohibían la entrada en los teatros é instituyeron una fiesta en que las mujeres los flagelaban en las plazas públicas. Los Romanos no los admitían como testigos, al paso que coronaban solamente á los ciudadanos virtuosos que habían contraído varias veces matrimonio. En la primera era del cristianismo el celibato era una causa de ineptitud para los cargos públicos, y largo tiempo en Alemania y Suiza la fortuna de los célibes pasaba despues de su muerte al Estado. En otros países tenían que pagar un impuesto.

¿Porqué este respeto al matrimonio y especie de ignominia sobre el celibato? Porque siempre se ha comprendido que el matrimonio es la piedra angular del edificio social y el celibato uno de los agentes mas activos de destrucción.

En efecto, el matrimonio aumenta la poblacion y el celibato tiende á disminuirla. Y todo estado cuya poblacion decrece está en decadencia. Por el matrimonio hay orden

y armonía en la sociedad. La mujer es venerada como compañera del hombre; la familia forma un todo homogéneo, una asociación que une los miembros de diferente edad, fuerza, sexo, tendencias, y lo somete á una sola autoridad, la autoridad paternal: este pequeño estado en el estado es de una inmensa autoridad para el orden social. El celibato profana y envilece á la mujer, la sujeta á un yugo vergonzoso, haciéndola juguete de las pasiones y no engendra sino desórdenes, molestias, separaciones.

El matrimonio moraliza la sociedad; conserva en medio de los dulces goces de la familia el tesoro de las buenas costumbres; se consagra con valor á las labores y cargos de la educacion de los hijos. En el celibato, el hombre abusando de una libertad que lo exonera de toda responsabilidad dá mayor expansion á sus pensamientos depravados, y para satisfacerlos trabaja sin cesar por romper las costumbres.

El matrimonio no es menos útil al hombre que á la sociedad. Está probado que proporcionalmente mueren durante el mismo número de años mas célibes que casados y que estos últimos viven mas que los primeros. Buffon (1) ha sostenido esta opinion, de Parcieux ha demostrado su verdad en las tablas mortuorias 8, 9, 10, 11. (2). Hufeland (3) Saindair (4) Haigart (5) han confirmado estos resultados estendiéndolos aun á las mujeres, á pesar de verse expuestas á los peligros del parto.

Puede encontrarse la razon de esta prerogativa anexa al estado de matrimonio.

A pesar de los cuidados y las penas inseparables de esta condicion, los esposos viviendo segun las leyes de la naturaleza, completan sus facultades recíprocamente.

Se ayudan entre sí, se socorren, se consuelan, se cuidan mutuamente. Se ven precisados á entregarse á una actividad mayor, y el ejercicio y el trabajo son los sostenes de la salud y de la virtud.

La causa mas general que mantiene á los hombres en el celibato es la corrupcion de las costumbres. El hombre que vive en el libertinage no encuentra ya en el corazon aquellas virtudes fuertes y viriles que hacen preferir la austeridad del deber á los encantos de los placeres equívocos. Siendo libre ¿á qué habia de imponerse un yugo? Yo he oido decir frecuentemente que el lujo de nuestra época apartaba del matrimonio porque costaba mucho la mantencion de la mujer y de los hijos. Esta razon puede darse pero rara, muy rara vez. Examinad, y decidme si la vida ordinaria del célibe no es mas onerosa. Ya conocéis las palabras verdaderas de Franklin: «Alimentar un vicio cuesta mas caro que educar á tres hijos.»

El matrimonio es la vocacion ordinaria, natural del hombre bueno; cumpla, pues, con su mision divina. En cuanto al celibato no conviene sino excepcionalmente. En algunos casos es glorioso. Está visto que algunos individuos tan grandes por su modo de corazon que por su fuerza de voluntad, logran una perfeccion grande ó para ser

(1) *Suplemento*
tom. IV pag. 20
babilidades de
(3) *Arte de pi*
(4) *Código de*
losóficis, tom

El sabio que debe revelar al mundo misterios largo tiempo ocultos, el artista que debe crear obras maestras, uno y otro han tomado la ciencia y el arte por esposa y dejarán por posteridad sus descubrimientos, sus obras. ¿Quién los inculparia? Un hermano mayor se dedica á educar la familia huérfana que le confiaron sus padres moribundos y ocupa su corazon y su vida en tan noble tarea. ¿Quién lo inculparia? Las santas hermanas de la Caridad y los sacerdotes católicos han adoptado por hermanos y amigos á los enfermos, á los pobres, á todos los hombres, se consagran á ellos en cuerpo y alma para aliviarlos mejor, para mejor instruirlos; estan llenos del amor mas puro, del amor de Dios, y este amor los sostiene, ennoblece, los impele á grandes cosas. ¿Quién podrá culparlos?

Que la sociedad sepa siempre respetar y honrar á estos gloriosos célibes, porque ellos engendran la mas sublime abnegacion y descubren las maravillas mas resplandecientes de la naturaleza humana.

LA MADRINA SEVERA.

(Conclusion.)

Concluida la chanzoneta
Huyeron los camaradas,
Dejando á nuestra paciente
De espanto petrificada.
Lo cual sirvió de escarmiento
A muchas, que á aquellas chanzas
Se esponían con salir
Tan temprano de sus casas.
Mientras esto sucedía
Volvamos á la muchacha,
La cual debia casarse
Aquella misma mañana.
La seis marcaba el reloj
Cuando á su puerta llegaba,
Un coche que conducía
A una joven y á una anciana,
La una era futura suegra
La otra futura cuñada.
Despues de un largo saludo
Con promesas, y alabanzas,
Le entregaron los obsequios
Que su novio le mandaba.
Con ellos se engalanó
Y quedó bastante guapa.
Era su vestido blanco
De tela muy delicada,
Un gran velo en la cabeza
Y de azahar una guirnalda,
Un aderezo de perlas,
Un libro forrado en nacar,
Y dos hermosos anillos
Su atavío completaban;
Mas la falta de costumbre
Hacia que tales galas.
Le sirvieron

Pena, gusto, miedo, rabia,
 Y mas que todo vergüenza
 De su posicion estraña.
 Por fin subieron al coche
 Y allí la tranquilizaba,
 Aquella nueva familia
 Con cariñosas palabras.
 Cuando á la iglesia llegaron
 Ya el sacerdote esperaba,
 Despues de una hora la niña
 Salía de allí casada.
 Mas al llegar á la puerta
 Había gran algazara,
 La señora estada loca!
 Estaba desesperada!
 Decía que á un buen cristiano
 Dado había su palabra.
 El lance de la Alameda
 La tenía trastornada,
 ¡Y hallar su casa desierta
 Y leer la funesta carta
 Que la niña dejó escrita
 En la mesa de la sala
 Diciendo. "Amada Madrina,
 En la parroquia inmediata
 Me caso con don Fulano,
 Y voy á habitar la casa
 Calle tal, número tantos,
 De usted su sumisa ahijada—
 Se echó un papel al bolsillo
 Y fué en seguida á buscarla.
 En la puerta de la iglesia
 No era posible hacer nada;
 Pero hora y media despues
 Se presentaba en la casa.
 En ese espléndido almuerzo
 Habían brindis, y chanzas,
 Y ecepto la triste novia
 Todos contentos estaban.
 Pero al ver á la Señora
 Con luciferina cara,
 Se quedaron como mudos,
 Nadie se atrevía á mirarla.
 Entonces con enerjia
 Dió en la mesa una palmada;
 Y rompiendo aquel legajo.
 Que en el bolsillo llevaba—
 ¡Este era mi testamento,
 Dijo con voz destemplada!
 Y á esta mal agradecida,
 Sin sentimientos, ingrata!
 Iba yo á hacer heredera
 Sin sospechar esta infamia!
 En tanto que la señora
 Saciando iba su venganza,
 La novia por otro lado
 Había caído privada,
 Y no paró solo en esto
 Sino que la fuerte anciana,
 Declaró que aquella niña
 Fué á sus puertas arrojada,
 El caballero

¡Hija mia, alza tu frente
 Que yo enjugaré tus lágrimas!
 Tú eres pura, y has sufrido
 Sin cometer una falta.
 Esa es una mujer loca,
 Que no sabe ni lo que habla!
 (Pobre anciano! presentia,
 Un cataclismo en la casa.)
 Que hay secretos de familia,
 Que cuando se desenlazan
 A nos les traen conveniencia
 Y á otros sirven de desgracia.
 E si lector dijeres ser comento
 Conforme me lo cuentan te lo cuento.

MANUELA V. DE PLASENCIA.

MOSAICO.

ESTERILES, ciertamente, nuestras semanas en acontecimientos literarios, y en novedades que pudieran llamar la atención de las lectoras de "La Alborada."

La política eleccionaria lo absorbe todo, y domina la voluntad de aquellas personas que están llamadas á mantener el brillo de nuestras letras.

Sedientos los hombres de las transformaciones políticas, parecen dominados de una fiebre violenta, precursora de las convulsiones sociales, y permanecen indiferentes al movimiento natural y ascendente de las letras,

Aquellos hombres de imaginacion galana, soñadores despiertos, artistas de la belleza que el mundo llama poetas, arrastrados tambien por las oleadas de los intereses materiales y políticos, dejan agotar hoy su inspiracion en los áridos cálculos del comercio y en las maquinaciones de la política.

Lamentemos, pues, este hielo que marchita las flores del sentimiento, en el corazón de nuestros vates, y ocupémosnos de algunos otros asuntos.

La muerte que había asaltado, en días anteriores, con todo el furor de su instinto exterminador, el lecho del digno caballero don Enrique Meiggs, ha sido derrotada por el poder de la ciencia, que ha salvado de la tumba á tan distinguido personaje. El caso era grave, como pocos, y hasta cierto punto desesperante; el enfermo sufría, y aguardaba resignado sus últimos momentos; pero los facultativos que lo asistían empeñados en el cumplimiento de su deber é inspirados por el deseo de todos los habitantes de Lima, redoblaron sus esfuerzos, pusieron en práctica todos los recursos de su ciencia y han logrado arrebatárle á la muerte la preciosa existencia del señor Meiggs, que por mil títulos merece las simpatías y la profunda admiracion peruana, y especialmente de Lima.

de que esa fatal sentencia se cumpliera y hagamos ferrosos esfuerzos por el restablecimiento de su salud.

En estos últimos días, cada uno de nosotros ha estado pendiente de la cuerda de la vida, y con atención y co-

Nada de eso parecerá nuevo, desde que ambos son artistas que el mundo entero ha admirado y que saben inspirar el sentimiento verdadero, con las mágicas influencias de la destreza y del arte.

 "Como las calabazas
 Son las mujeres,
 Que se van mas en agua
 Si mas las cuecen."

Ha dicho un poeta español en una festiva revista que ha llegado hoy á mis manos.

No tiene mala cabeza de calabaza el señorito, desde que cree que en todas partes producen peras los almendrales.

¿Habrás visto?

Yo quisiera estar en Madrid, y presentarle al sujeto media docena de limeñas, de aquellas de hacer perder la cruz á los santos, y contestar al poeta.

Si en España son todas
 Tan aguanosas,
 Las mujeres peruanas
 Se abrasan solas.

 Vamos á comenzar una historia, si para ello no se presenta inconveniente.

Dejemos el prólogo para otra vez, y vamos al corazón del asunto:

Dorlisca acaba de llegar de Paris, donde ha gozado de los encantos de la vida, durante doce años. Es una muchacha hermosa, y tiene un corazón que es capaz de hacer derretir al bronce y al mas duro pedernal.

¡Qué de gracias y de atractivos posee!

Cárol Alberto es un muchacho que no tiene pelo de tonto, y que le sobran cualidades para hacerse recomendable.

Ambos se conocieron anoche y se miraron de tal modo, que ¡Dios me valga!

Yo voy á seguirles la pista y me despido de ustedes hasta el sábado.

ADRIANA BUENDIA.

Lima, Agosto 20 de 1875.

SOLUCIONES A LA CHARADA N.º 43.

CONDECORADO—H. C. DE F.

Bien pronto yo me he encontrado,
 Que el hombre muestra valor
 Para ser Condecorado
 Con la medalla de honor.

AMALIA M. ZAVALAGA.

Lima, Agosto 8 de 1875.

SOLUCION A LA CHARADA DE 'LA ALBORADA'

NÚMERO 44.

Lima
 Id
 Nuez
 Mata

Solucion—Manuelita.

Lima, Agosto 17 de 1875.

T. M. DE L.

IMPRENTA DE "LA ALBORADA"

POR APOLINARIO VELA OCHAGA,
 Calle de Belen, núm. 391, bajos.